

# LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

BOLETÍN DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

## Redaccion.

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

## Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3, piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

## Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.  
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

## SUMARIO.

Asociacion Libre-Pensadora de Barcelona.—SECCION DOCTRINAL: La teoría Darwiniana, por el Dr. Buchner, V.—La Revelacion y las leyes de la Naturaleza, por C. Molleschot.—La enseñanza integral, por A. Marsal, VIII.—Por la boca muere el pez, por R. Martínez de Latorre.—CRÓNICA, por R. M. de L.—ANUNCIOS.

## ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA

Las cuentas de esta asociacion pertenecientes al mes de Julio finido, se hallan de manifiesto con sus respectivos justificantes, en la redaccion de este periódico.

EL TESORERO.

## SECCION DOCTRINAL.

### LA TEORIA DARWINIANA.

POR EL DR. BUCHNER.

V.

No se pasa un año sin que los sabios no anuncien una gran cantidad de especies nuevas, distinguiéndolas cada una á su manera. Así Darwin cuenta que el botánico inglés Watson ha enumerado 182 plantas inglesas generalmente admitidas como á variedades hasta ahora, las cuales últimamente han sido erigidas en especies por diversos botánicos. Tal sabio coloca en una misma clase 251 especies, de los cuales tal otro no pone mas que 112, lo indica que existe duda sobre 139 formas! Hooker dice á propósito de esto, «los botánicos cuentan actualmente de 8000 á 15000 especies diferentes de plantas; la idea de especie, pues, es una idea indeterminada y si existe es sola-

mente porque el campo de la esperiencia es tan limitado en el tiempo, que nosotros no podemos hacer constar directamente la transmutacion de las especies.»

Y lo mismo sucede en el mundo de los animales, en donde una multitud de tipos se toman con frecuencia ya como á variedades ya como á especies. El profesor de zoología Giebel, adversario decidido de la doctrina de la especie, demuestra muy bien la inestabilidad de esta idea, observando que se hacen valer para distinguir muchas especies de animales, diferencias mucho menores de las que existen entre las diversas razas humanas. Hæckel hace notar que artificialmente se obtienen en los animales y plantas domésticas variaciones que con frecuencia acostumbran á ser mas importantes que las diferencias naturales que muchos hombres de ciencia consideran suficientes para servir de boca á la formacion de especies y hasta de géneros. El profesor Bronn, traductor de Darwin, dice así: «La idea de especie no tiene consistencia alguna y no nos ha sido suministrado por la naturaleza de las cosas.» Es muy natural el que un clasificador se halle mas imposibilitado para distinguir las especies, cuanto mas estensos sean sus conocimientos, puesto que en tal caso conocerá un número mayor de variedades y de formas intermedias. A medida, pues, que la ciencia se va desarrollando, la idea de especie va perdiendo terreno, lo que prueba bien que esta idea no tiene nada de real, que no corresponde á nada de la naturaleza y que solo es una abstraccion del entendimiento humano, lo cual es lo contrario de lo que debería ser (1).

(1) Para aclarar la idea de especie y cuanto se relaciona con ella, sobre todo tratándose de saber si existen las especies en la natu-

Las variedades carecen de valor á los ojos de los clasificadores de la escuela antigua, á los cuales embarazan y disgustan, pues no se prestan á sus arreglos sistemáticos. Al contrario sucede con Darwin y los naturalistas de su escuela, para quienes estas diferencias individuales son de la mas alta importancia, porque marcan el punto de partida y dán la prueba de la formacion de especies nuevas. Despues de los trabajos de Darwin, los procedimientos de clasificacion han cambiado por completo, atendiéndose mucho á las variedades que antes se descuidaban por considerarlas inútiles ó estrañas infracciones de la regla. Fiell cuenta,—á propósito de esto, en su trabajo titulado «*De la antigüedad del género humano,*»—que un comerciante de conchas de Londres, muy versado en las ciencias naturales, le decia treinta años atrás, que nada le daba tanto temor de que bajaran de precio sus colecciones como la aparicion de una buena monografía de algun género de moluscos, pues toda especie que quedara relegada al simple rango de variedad, ya no encontraria compradores. «Por fortuna desde entonces se ha dado en Inglaterra un gran paso hácia la apreciacion del verdadero objeto y fin de la ciencia, y una vez conocido, los individuos que formaban el tránsito entre formas distantes, son buscados con empeño y aun mejor pagados que las formas típicas ó normales.»

No obstante, de todo lo que precede no se debe deducir que Darwin crea que cada variedad vaya á formar una especie, aun que la asista el concurso de circunstancias favorables; puesto que, un gran número de variedades, desaparecen con los cruzamientos ó son extinguidos por la accion de la seleccion natural.—Hæckel cree que todas las especies no son igualmente aptas para modificarse: las unas son muy variables, al paso que hay otras de más constantes y aun otras que, por ser tan solo modificables en ciertos límites, aparecen como permanentes é inmutables. Estas diferencias dependen, según él, de condiciones exteriores de la vida, de la mas ó menos difusion de la especie y de otras causas semejantes. A los ojos de este naturalista, la especie humana es la que posee la mayor gran potencia de adaptacion.

Esto es todo lo que hay sobre la tendencia que tienen los organismos á variar, todo lo cual no ten-

raleza ó si son el resultado de clasificaciones artificiales, consúltese el artículo titulado «M. Agariz y los materialistas» que forman parte de la obra del autor titulada *Science et Nature* Paris 1866.

dria valor alguno si no estuviera apoyado por la *transmission* ó facultad de heredar las modificaciones adquiridas. (*Atavismus, Hereditas.*)

## LA REVELACION

### Y LAS LEYES DE LA NATURALEZA.

POR C. MOLESCHOTT.

El triple dominio de la sociedad, del arte y de la ciencia, es el teatro de luchas que trasforman lo que hay de mas intimo en nuestra vida, luchas tardías en decidirse, por que en este conflicto de elementos contrarios, no solamente toman parte los principios mas diametralmente opuestos, si que tambien las tentativas de conciliacion y las ideas híbridas. La parte que estas toman en la evolucion, hace que sean necesarias y legítimas y que reclamen la atención del sabio y del historiador.

En el dominio del Estado, estas tentativas de conciliacion, que el historiador debe tener en cuenta, puesto que indican sus grados de desenvolvimiento, escitan igualmente el odio de dos poderes que se disputan la posesion de la humanidad. Por un lado los gobiernos de nuestros tiempos viven y mueren por la gracia de Dios, por otro los pueblos combaten por sus ideas humanitarias. Ni el pueblo, ni los gobiernos creen en la posibilidad de reconciliar la gracia con el espíritu del hombre, como tampoco creen en la sabiduría ni en la dignidad de un partido muerto que intenta conciliar ideas tan contradictorias como son la de una inspiracion divina y la libertad humana.

Los dignatarios del arte y de la ciencia no han llegado todavía á este extremo. En la ciencia, como en el arte, no lo desconocemos; existen vastas y fértiles regiones en que reina un apasionado deseo, mezcla de esperanza y de temor, de encadenar la observacion que se hace por medio de nuestros sentidos á la inspiracion que se sobrepone á ellos. Vivimos en un tiempo en que los reyes y los curas disputan á los ciudadanos la posesion de los materiales, que el arte y la ciencia tienen reunidos para la construccion de un nuevo orden de cosas. Entre los dos partidos empeñados en esta lucha, existe un número de individuos que no quieren enemistarse con unos ni con otros.

Entre tanto en el dominio de la ciencia en el de la política, existe una contradiccion tan absoluta como entre la revelacion y los conocimientos adquiridos por nuestros sentidos, en que el libre exámen puede cautivarlo todo sin admitir mas que las leyes de la naturaleza. En la ciencia como la política, es necesario escoger con conviccion uno de los dos extremos, si pretendemos captarnos la confianza que siempre se concede á la consecuencia absoluta en las ideas y en los principios.

El punto de partida de la revelacion es la gracia de Dios... «Respecto á nosotros, dice Lutero, es por la gracia de Dios por la que empezamos á reconocer sus mila-

gros y sus obras, lo mismo en la mas pequeña florecilla que cuando le vemos en toda su bondad y omnipotencia.»

Considerado bajo este punto de vista, el mundo es para nosotros la revelacion de la grandeza, y de la omnipotencia de su Creador. Es la historia de la Omnipotencia y de la sabiduría impenetrable de un ser infinitamente superior.

El mundo es una escuela para el hombre. «La historia del mundo perfecciona el espíritu del hombre, ella eleva el alma inmortal á la conciencia de la dignidad y al rango que ocupa en el mundo (1).»

A esta concepcion corresponde perfectamente esta idea, que la sabiduría del Creador «destina al uso del hombre (2) los principios inmediatos de las plantas, el azúcar y la albumina.» Aprendemos «que una sabiduría infinita ha tomado sus disposiciones para que los alimentos fuesen tan desiguales de su riqueza en carbono» (3). No tenemos necesidad de buscar arduamente una causa primera del mundo; el mundo ha sido producido «por causas providenciales» (4).

Tal es la idea en el fondo de la que millares de almas van á buscar el fervor de sus oraciones. La revelacion conduce á la plegaria, no á la investigacion científica, puesto que la sabiduría de la Providencia es «insondable.»

Hé aquí donde termina la lógica mas rigurosa en este orden de ideas, mucho mas paganas que cristianas. Los paganos no dirigen sus oraciones á las fuerzas brutales de la naturaleza, como cree Liebig (5) sino que ruegan á causas providenciales. Toda fuerza desconocida de la naturaleza es un dios ó un genio de quien se puede ganar el afecto ó doblegar la voluntad por medio de sacrificios y plegarias.

Las ideas que acabo de copiar tomándolas de las Cartas químicas de Liebig, no indican el verdadero lugar que ocupa en el mundo científico el gran químico alemán. Liebig ha declarado terminantemente que, por la sola revelacion, el hombre no adquiere idea alguna de la Omnipotencia divina. «La ciencia de la naturaleza es la »via por la cual llegamos al perfeccionamiento intelectual (6). Sin el conocimiento de las leyes y fenómenos »de la naturaleza, el espíritu humano lucha en balde por »obtener una idea de la grandeza y sabiduría insondable »del Creador, pues todo lo que puede representarse la »imaginacion mas rica, el espíritu mas elevado al compararlo con la realidad, se convierte en una tornasolada »burbuja del jabon que se deshace al tocarla (7).»

No obstante si el lector cree que Liebig ha hecho todo lo posible para poner la ciencia experimental por encima de la creencia en los milagros y en la revelacion, y que nada es necesario añadir despues de las citas que acabamos de copiar, que lea con nosotros el párrafo siguiente: «El simple conocimiento experimental de la naturaleza

»nos impone con una fuerza irresistible, la conviccion; »que el espíritu humano no es el limite al rededor del »cual nada existe que se le parezca ó que sea mas perfecto que él. Nuestra perfeccion tan solo alcanza los »grados inferiores. Esta verdad, como todas las demás, »en las ciencias físicas, establece la existencia de un Ser »superior del que nuestros sentidos no nos pueden dar »idea ni conocimiento, que el perfeccionamiento de los »instrumentos de nuestro espíritu, puede tan solo hacer- »nos concebir en toda su grandeza y sublimidad (1).»

Por tanto, «el conocimiento de las leyes de la naturaleza» coloca al hombre en estado de comprender «un Ser del que nuestros sentidos no pueden darnos idea ni conocimiento.»

Esto quiere decir: la investigacion por los sentidos coloca al hombre en estado de comprender lo que se aprende sin el socorro de ellos, ó bien el conocimiento de la naturaleza perfecciona los instrumentos por medio de los cuales percibe la verdad revelada.

En la imposibilidad de calificar este enlace de la revelacion con la ciencia experimental, voy á hacer resaltar una contradiccion. Se lee en la obra de Liebig: «El principal valor y la sublimidad de la ciencia, consiste precisamente en que sirve de intermediaria al verdadero »cristianismo. La divinidad del origen de la doctrina cristiana, consiste en que no somos deudores de la posesion »de sus verdades, ni de la idea justa de un ser cuya grandeza sobrepuja la de todos los mundos al procedimiento »único y exclusivamente humano de la investigacion empírica, sino á una luz del cielo» (2).

No se puede, á la verdad, hablar mas sinceramente; pero tampoco exponerse al justo anatema de entrambos partidos de una manera mas franca. El lector ha de convenir conmigo en lo innecesario de los apóstoles, cuando la ciencia sirve de intermediaria al verdadero cristianismo. Cristo cambió el agua en vino y resucitó á los muertos. Lejos de nosotros la idea de lanzar el anatema sobre esta individualidad; mas esta idea híbrida á la cual un sabio como Liebig se ha dejado arrastrar por su necesidad de conciliacion, nadie podrá dispensársela, pues hiere profundamente la razon por la contradiccion inevitable en que ha caido un hombre tan eminente.

Si podemos representarnos el Creador sin conocer las leyes de la naturaleza, ¿de qué nos sirve la revelacion? Si no podemos tener conocimiento de las mas sublimes verdades mas que por medio de una luz celeste, invisible á nuestros sentidos, ¿de qué nos sirve el estudio de los fenómenos y leyes de la naturaleza? Si Cristo con un pequeño número de panes y otro, mas pequeño aun, de pescados satisfizo á millares de hambrientos, la verdad revelada le coloca muy por encima de la verdad natural; y si por el contrario no podemos llegar á la verdad suprema sin el conocimiento de las leyes de la naturaleza, estos miles de hombres no tenian hambre. Una de estas hipotesis excluye irrevocablemente á la otra.

La hibridez de esta conciliacion, conduce tan inevitablemente á la mentira al hombre falto de sinceridad,

(1) Liebig. Chemische Briefe, Heidelberg, 1851, p. 28.

(2) Id. ibid. p. 703.

(3) Id. ibid. pág. 406.

(4) Id. ibid. pág. 618.

(5) Id. ibid. pág. 28.

(6) Liebig. Chemische Briefe, Heidelberg, 1851, pág. 31.

(7) Id. ibid. pág. 28.

(1) Id. ibid. pág. 31.

(2) Liebig. Chemische Briefe, Heidelberg—1851. pág. 29.

como al de la buena fé á la ininteligencia.

Desde el momento en que Liebig habla de leyes de la naturaleza frente á frente del Creador, ¿no se convierte él mismo en ininteligible? Las leyes de la naturaleza son la mas rigurosa expresion de la necesidad; pero la necesidad excluye la creacion; no será pues por medio de las leyes de la naturaleza como se pueda comprender al Creador; y si hay algun hombre que de buena fé lo comprenda, habrá un inmenso número que, con mucha razon, le tendrán por ininteligible.

No nos admiremos, pues, que Liebig no haga depender el desenvolvimiento de la humanidad, de la ley del progreso, sino de la arbitrariedad de la gracia: sin esto tendria que conocer que, el espíritu del hombre mas cultivado, no puede imaginar nada contrario á la naturaleza, y que la pura creacion del genio del hombre, no puede ser comparada á una burbuja de jabon tornasolada. Segun Liebig, sir Roberto Peel no habria sido mas que el instrumento de que se habia valido la Providencia para suprimir en Inglaterra los derechos de entrada sobre los cereales (1).

La ciencia y la fé, estos dos modos de la actividad humana, procuran explicar la dependencia del individuo, de la especie y del curso del mundo.

Lo que mas distingue la tendencia de la revelacion de la ciencia, es que aquella liga un efecto á una causa á la cual llega pasando por innumerables intermediarios desconocidos. Esta causa fué diversamente nombrada, segun los grados de civilizacion; los griegos y romanos la designaron con otro nombre que los cristianos; la Biblia la llama de distinto modo que el sabio. Pero lo que á todos ha impelido indistintamente, ha sido la necesidad de transportarse mentalmente al pasado, el sentimiento de dependencia con ayuda del cual Schleiermacher y Feurbach se explican la religion. El sabio únicamente no se contenta con una causa lejana, de la que no se puede formar idea alguna; por cada fenómeno busca su origen mas proximo, por cada origen una razon, y siempre remontándose hácia atrás, llega tan léjos como sus sentidos pueden llevarle.

La relacion lógica de la causa con el efecto es su ley; ley que nunca se deja imponer por la revelacion, sino que pretende descubrir por la ciencia experimental.

La investigacion escluye, pues, la revelacion. Toda tentativa de conciliacion se frustra ante las contradicciones. Hemos visto á Liebig perder, al intentarlo, su claridad.

Acumular ejemplos para demostrar que una contradiccion irreconciliable separa las leyes de la naturaleza de la idea de la Omnipotencia de un Creador del mundo, en el pais en que Luis Feurbach ha escrito su inmortal crítica de la esencia del Cristianismo, es de todo punto innecesario.

Réstanos empero decir, que no sabemos que admirar mas, si la abnegacion profunda ó la singular oscuridad de estos sabios que no paran de buscar una regla ó medida para este mundo ó un hecho de la voluntad Omnipotente que, segun ellos suponen, puede libertar súbitamente de la ley de causalidad la marcha incierta de los fenómenos.

(1) Liebig. Chemsiche Briéfe, pág. 646.

## ENSEÑANZA INTEGRAL.

### VIII (1.)

Seguimos con las consideraciones sobre la *Enseñanza integral* por ser muchas y estensas las que en su favor pueden hacerse, además de que cuanto mas latitud demos á los principios mejor será la iniciacion.

En la presente época especialmente, la enseñanza pública reclama la atencion de todo hijo y émulo del trabajo, sea el artista, científico ó puramente filósofo como así lo comprendera siendo verdaderamente democrata.

Continuamos; haciendo presente tambien la conveniencia de que contribuyan para mas universal acierto, la diversidad de trabajadores en sus distintos oficios ó profesiones; concurso que evocamos, tanto mas cuanto la conmocion reivindicadora de nuestro *derecho á la instruccion libre y verdaderamente gratuita*, se vá propagando y no se desconoce ya sino por los secuaces del retroceso, esto es, por los de mala fé ó muy ignorantes; estos no ven ó no quieren ver, que, la esfera científica oficial, así como la política y la religion, deben regenerarse ó suprimirse en forma y esencia; destruida que está su única razon de ser, el intolerante absolutismo.

Todos; *obreros de la materia y obreros de la idea*; ya que fatalmente hemos de emplear esta clasificacion que revela cuanto distamos aun de constituir al hombre en la plena integralidad de sus facultades, *obreros todos*; recibid benévolamente de nosotros, este llamamiento que el progreso solidario de nuestros comunes intereses exige; —vosotros todos, do quiera esteis, que trabajais para vivir, los que luchais resistiendo la presion de pobreza y rigor que gravita sobre nuestro atareado ser, y principalmente los que á vuestro alrededor tengais compañeros inespertos á los que por consiguiente debeis atencion; —recibid reflexivamente nuestra llamativa advertencia, no malgastemos tiempo ni fuerzas. Al estudio todos. A la obra todos; con la palabra, con la accion. Fijémonos bien en que *estamos hoy en el caso de determinar en nuestro favor una nueva síntesis, una nueva composicion orgánica de todos los conocimientos humanos*.

Insiguiendo el principio sentado anteriormente, de que la determinacion de la *ley moral* exige el estudio del orden humano en su colectividad é individualidad, como condicion filosófica moral; debemos dedicar aun el presente artículo, por lo menos, á esta esencial componente de ciencia final dentro siempre, segun nuestro racional estudio, del *orden estético humano*, del armónico concepto de integralidad, universalidad, naturalidad.

Como causa de las consideraciones críticas hechas sobre la perniciosa moral eclesiástica, en las que vimos cuanto y en que grado la mujer quedaba trasformada de ser bello y natural, en monstruosidad fanática; digimos y demostramos que *la ley moral es expresion de nuestra propia naturaleza* y vimos hasta que punto en la colectividad, por tal concepto se hacia imposible que reinara otra cosa mas que la razon del derecho.

Por la racional interpretacion de *el hombre*, por el concurso armónico y afectivo de esta entidad vivaz y consciente, de este elemento integral de la naturaleza en su universalidad; se establecen relaciones afectivas perennes en las vidas moral, intelectual y física, se establece virtualmente afinidad y cohesion. Tal es la naturaleza generativa y simpática del principio social-moral que vamos desarrollando.

En este principio está el manantial puro é inagotable que sufraga lo perdido por perversion, del cual surge esta simpatia universal para todos los oprimidos y los desheredados, para todo lo que gime y todo lo que sufre; sim-

Veáanse los números 18, 19, 20, 21, 26, 28 y 31.

patia nó simplemente fisiológica, por consiguiente variable y efímera, simpatía instintiva y de circunstancias, ateniéndose á la mayor ó menor delicadeza de los nervios; sino una afección, una bondad racional y profunda, hija de la inteligencia y de la moralidad, por consecuencia naturalmente constante é indefectible.

Por ello, nos sentimos en nosotros y por nosotros, no solamente regulados y gobernados en todas nuestras facultades y en todos nuestros actos, sino que nos sentimos constituidos por naturaleza en obreros de la transformación universal y de nuestra propia justificación ó reivindicación, según accidentales circunstancias.

Porque, desde luego, el hombre no es ya más este sér incapaz de conocer por sí mismo EL BIEN; incapaz por sí mismo de amarle; incapaz por sí mismo de practicarle, no pudiendo obrar discretamente por sí mismo sin auxilio ajeno; sino un sér, que, originario del puro instinto, puede elevarse gradualmente por su propia energía, hasta el heroísmo, sin otro apoyo que esta *ley moral* de la que la conciencia es viva personificación, que este deber que él se impone á sí mismo, que esta sanción que nace del fondo de su corazón, sin otra gracia en fin, que esta idea de dignidad que concibe su inteligencia; pudiendo perfeccionarse ó degradarse, progresar ó retroceder á su voluntad, capaz siempre de rehabilitarse, porque á cualquier grado de abatimiento ó humillación á que él pueda descender, mientras viva, la idea moral, por débil que ella sea, en él está, en su sér indefectiblemente; mientras él viva, él no puede dejar de tener el sentimiento de su dignidad; no puede, sin caer en demencia, no puede en ocasión alguna encontrarse en presencia de su semejante, sin exigir el respeto de su persona y sin reconocer forzosamente la obligación, el deber de corresponderle recíprocamente con este respeto que él le exige y merece, sin saber por consiguiente lo que él debe y lo que le es debido, y sin experimentar en grado débil ó intenso, las íntimas satisfacciones ó los disgustos que acompañan la inobservancia ó cumplimiento de su propia ley.

Vemos patentemente tal cual es, esta conciencia puramente humana con su discernimiento positivo del bien y del mal, con su obligación, con su sanción, con su eficacia; función soberana á la que todas las demás funciones humanas están llamadas á servir sin que á ninguna esté supeditada.

No solamente ella contrabalancea todas nuestras necesidades, todas nuestras inclinaciones, todas nuestras pasiones; no solamente reprime todas las sugerencias de la sensibilidad, de la sangre misma, sino que ella no es solo el manantial de esta benevolencia universal que nos asocia á los goces y á los dolores de nuestros semejantes, mas es también el poderoso y fecundo origen de una abnegación sin límites.

De este hecho, que, en nosotros está la causa de nuestra consciente dignidad; de este hecho, solo, que somos una persona humana, surgen todos nuestros derechos, todos nuestros deberes. En sí mismo, el hombre encuentra la regla de sus costumbres, la energía para hacer prevalecer el derecho y la recompensa de sus esfuerzos, luego en consecuencia, reconociéndose a sí mismo en sus semejantes é iguales, él plantea la libertad, la inviolabilidad de la persona humana como principio fundamental regulador y soberano de las Sociedades. y crea así esta conciencia común que domina por lo tanto todas las voluntades y facultades siendo ella sola capaz, *exenta como es de todo misticismo de toda vana hipótesis*, de reunir la humana especie en un socializado conjunto, en una armonizada y universal familia.

Nada hay, pues aquí, de filosofismo teológico ó metafísico.

Así comprendemos los *humanos reformadores* la LEY MORAL.

Este es nuestro reformador concepto moral-social; es

una fuerza expansiva, es un virtual poder, una potencia anímica; una conciencia, no un alma; un principio de acción que pese, á quien pese, es el más puro, moral, sano y energético de los móviles, desembarazado, desahogado que estará de los elementos extraños sobrehumanos ó divinos y fantásticos que le rodean.

Fortalecidos por tal *ley moral*, no echemos en olvido esta frase de Sócrates:—«Pueda yo siempre estar prevenido contra mis maestros y mis amigos. Conservar siempre mi espíritu en una situación tranquila, y no obedecer jamás á otra cosa que á la Razon, la mejor consejera.»

Y, nos atendremos á la expresada ley, declarando:

*Todo por el pensamiento libre.*

*Todo por la moral independiente.*

*Todo por la ciencia experimental.*

Desde que los preceptos de Bacon, las concepciones de Descartes y los descubrimientos de Galileo, dejaron entrever en la esfera del espíritu humano la noción fundamental de la verdadera filosofía positiva, de la verdadera ciencia humana, quedaron heridas de muerte *instituciones y formas* que no son lo que significan, que no son de estos tiempos, que deben hoy desaparecer ya completamente.

Hoy los cultos son reconocidos como falsos y funestos; las iglesias en su diversidad son corrompidamente especulativas y las religiones, patentemente exentas de toda moral. ¿A qué observador, á qué sano juicio se oculta que la más divinizada Providencia, la de los católicos y protestantes, es una pura ilusión, una engañadora fantasía, ante la providencia positivamente humana, ante la razonable y previsora providencia social de sabiduría solidaridad y amor?

*Llegó ya la hora del último suspiro de la religion de nuestros padres.— ¿Quién lo ignora?*

Ya el arte encontrará nuevas esferas, menos fantásticas, mas bellas; menos percederas, mas verosímiles y razonables.

La fecundidad de la estética con la fuerza de las verdades científicas, históricas y realmente humanas, presentará indefinidamente al artista nuevos y diversos horizontes siempre armonizados y no inconexos con la vida sensible é inteligente de la humanidad toda.

Acabando con los absurdos religiosos, é hipotéticas revelaciones, sean del protestante sean del católico, sean del judío; podrán desarrollarse y cobrar vida á favor de naturales é integrales componentes de VERDAD, la esfera de la Ciencia, el filosofismo Moral, la universalidad Estética, y todos desde el más instruido al que menos sepa, comprenderemos qué es ARTE, qué es AMOR, qué es VIDA: sabremos plenamente qué es Sociedad, seremos sin obstáculo universalmente humanos, y seremos integrales, seremos fecundos elementos de la HUMANIDAD.

(Se continuará.)

A. Marsal.

## POR LA BOCA MUERE EL PEZ.

### I.

Si la religion católica, apostólica, romana, es ó no tan verdadera como todas las demás, nos lo van á decir tres *reverendísimos* obispos; los que, por mandato del papa Julio III, se congregaron en Bolonia el año 1553 para dictaminar sobre el modo de atajar las predicaciones de los partidarios de Lutero, de ese otro fanático ú ambicioso que, con su reforma, hizo derramar rios de sangre mezclada con lágrimas, á imitación de las que había hecho verter el innovador Jesús.

El referido dictámen ó resultado de la consulta, fechado en 20 de octubre de dicho año y suscrito por VINCENTIOS DE DURANTIBUS, EPISC. THERMULARUM BRIXIENSIS, EGIDIUS FALCETA, EPISC. CAPRUIANUS y GERHARDUS BUSDRAGOS, EPISC. THESSALONICENSIS, se encuentra en Paris, en la Biblioteca imperial, letra B., núm. 1038, tomo 2.º, desde el fol. 641 al 650, bajo el título de «CONCILIUM QUORUMDAM EPISCOPORUM BONONÆ CONGREGATORUM, QUOD DE RATIGNES STABILIENTÆ ROMANÆ ECLESIE JULIOS III MAX.»

Estos buenos padres de la Iglesia—Romana por supuesto—comienzan su respuesta en la pág. 645, *advertiendo* al papa que tenga presente que, lo que van á decir, es puramente reservado; pues las *verdades* que se ven precisados á estampar mas abajo, *no debían transmitirse para que no redundaran en contra de la Iglesia romana.*

Y entrando en materia, dicen: Que si bien ellos en todo y por todo están de parte del pontífice respecto á las innovaciones introducidas en la religion por los papas, por los concilios, y aun por simples particulares, no obstante, no pueden menos de *confesar* entre ellos que la actual religion *se separa in totum* de los simbolos de los apóstoles, de Atanasio y Nicea; que las doctrinas que se enseñan al pueblo, *no son* las predicadas por Jesús y sus discípulos, y que *reconocen ser cierto* el que cada día se van separando mas y mas de las huellas trazadas por la antigua Iglesia, por cuanto muchas tradiciones no podían demostrarlas con claridad.

Así mismo, á pesar de no poder probar lo *no preceptuado* por Jesús y sus apóstoles, puesto que entre ellos y el papa á quien se dirigen *no dudan en confesarlo*, están empero dispuestos á observar y enseñar lo que dispone la Iglesia romana ó moderna nada mas; puesto que, lo que ante todo conviene, es conservar el esplendor y duracion del pontificado, así como atender á la conservacion de ellos propios.

Que es muy cierto lo que se les echa en cara de que, en la época de los apóstoles, (lo cual repiten que lo *confiesan* sin rebozo, pero en reserva), y aun algun tiempo despues, *no se hablaba* ni de papas, ni de cardenales, ni de arzobispos, ni de obispos, ni de curas siquiera, y que *tampoco se conocían* los grandes bienes acumulados á la Iglesia como hoy los posee la Romana: que las *santas casas del Señor* no se edificaban tan costosamente, ni se construían conventos ni monasterios con sus jefes, ó sea con Abades y Piores que los dirigiesen: que tampoco entonces (en tiempo de los apóstoles) no se profesaban—porque no se inventaron hasta pasados muchos años—los usos, cánones y doctrinas que observa ahora la Iglesia moderna, ni menos se conocía el omnimodo poder que esta ejerce sobre las naciones; pues que, lejos de ser así, en la repetida época de los apóstoles, todos los ministros de Dios, incluso los de Roma, estaban sometidos á las leyes comunes ó civiles del pais y por tanto sujetos á los magistrados seculares. Pero que de la sabiduría del *Santo padre* esperaban el no verse reducidos á la humildad, virtud y pobreza de aquellos remotos tiempos, ni el sentirse precisados á doblegarse á autoridades no eclesiásticas. Todo esto, segun llevamos dicho, se encuentra en la re-

ferida pág. 645; empero hácia el final de este fólculo añaden que solo cuando la Iglesia ha tenido dignatarios inteligentes y duchos, es cuando ha adquirido una verdadera preponderancia; porque dichas entidades, en todas épocas han procurado arrancar á los reyes y emperadores grandes concesiones en favor de Roma para poder subyugar á las otras iglesias.

Que así mismo estaban en el caso de reconocer que es *una verdad* el que, á merced siempre de haberse ido separando de las doctrinas de los apóstoles, la iglesia ha ido progresando visiblemente hasta conseguir como consiguió Bonifacio III del emperador Focas el título de papa; á cuyo crecimiento de la Iglesia, contribuía y no poco la creacion de cardenales, arzobispos, obispos, curas y multitud de monasterios. Y que ya que estas instituciones—por lo que han añadido á las añejas prácticas, desviándose de la primitiva Iglesia que los tenía encerrados entre la pobreza y la humildad,—han rodeado de fuerza y de esplendor á la moderna ó romana, que es lo que importa á pesar de las *justas quejas y censuras* que de día en día van creciendo; opinan que lo que convenia era el seguir por el mismo camino que, *aunque no era el verdadero*, era sin embargo el mas seguro y provechoso.

En el fol. 646 añaden dichos tres obispos consultados que la Iglesia romana *no debe temer* ni á los incrédulos ni á los impíos, *sino solo* á los que enseñan los verdaderos evangelios, alterados por ella; y concluyen esta página diciendo en parte otra triste y fatal verdad para nuestra fanática [y embrutecida España; pues aseguran que es el país que mas venera al papa, por lo cual nada se debe temer de esta nacion, pues apenas hay español que se cuide de creer ni en demostrar las doctrinas de la Iglesia primitiva, y que si acaso se encuentran algunos herejes, estos mas se cuidan de negar la divinidad de Jesucristo y la inmortalidad del alma, que en desobedecer al papa ó á la Iglesia romana.

¡Triste y degradante elogio el de que somos los que mas veneramos al papa; pero muy merecido para la desgraciada nacion de Carlos II, de Isabel la Católica y de Felipe III! Si, es menester convenir en que tenían razon; pues menos daño podía hacer á Roma el que algun hereje español negase á Jesucristo—Dios y las penas ó dulzuras de la otra vida, que si hubieran combatido la injustificable preponderancia de aquella con las mismas doctrinas de sus primeros hombres; pues aunque falsas tambien, al menos no tenían el inconveniente de ser católicas, apostólicas, romanas.

No obstante, en sucesivos artículos, acabaremos de justificar el epigrafe del presente.

R. Martínez de Latorre.

(Se continuará.)

## CRÓNICA

En virtud de lo bien que trata el ciudadano J. A. Clavé el asunto á que se refiere el artículo que sigue, copiado de *La Independencia*, retiramos lo que habíamos preparado sobre el mismo tema.

## LAS FERIAS Y FIESTAS EN PROYECTO.

Los señores que vienen ejerciendo en Barcelona los cargos concejiles por disposicion gubernativa «deseando hacer patentes los elementos de poder y riqueza con que cuenta esta capital,» (1) han acordado celebrar «unas grandes ferias, acompañadas de fiestas populares, al objeto de que la afluencia de forasteros, proporcione á todas las clases los favorables resultados del movimiento de la poblacion y consiguiente aumento de transacciones.»

Hasta aquí aplaudimos el pensamiento, con tanto mayor motivo, en cuanto convencidos de los incalculables beneficios que reportaria á Barcelona la celebracion periódica de exposiciones y concursos, espléndidas manifestaciones de los adelantos que en muchos de los ramos de la actividad humana se precian de obtener constantemente los pundonorosos moradores de esta ciudad, laboriosa por excelencia, hace algun tiempo trazamos un proyecto de grandes fiestas anuales que pensábamos someter, por conducto del Ayuntamiento elegido por sufragio popular en 1869, á la deliberacion de personas competentes, «sin distincion de clases, ni matices políticos» que lo perfeccionasen y llevasen oportunamente á efecto.

Mas los señores que actualmente ocupan los escaños del Municipio barcelonés, si bien han evitado el dar color político á las fiestas en proyecto, han incurrido en el error crasísimo de imprimirles carácter religioso, «considerando como mas oportuna ocasion» para celebrarlas, «la próxima festividad de la patrona de esta diócesis, Nuestra Señora de las Mercedes.» ¡Como si no hubiese pasado por España el 29 de setiembre de 1868 en que un viril sacudimiento de nuestro pueblo, hizo añicos la férrea mano que tiranizaba nuestra conciencia!

— Proclamada de hecho y de derecho, y sancionada por las leyes la libertad de cultos, es un absurdo y un abuso ampararse de una festividad católica para celebrar y dar título á unas fiestas que se disponen á costa y en interés de todos los moradores de una localidad; porque contribuyendo todos directa ó indirectamente al sosten de las cargas del municipio, nadie puede escluirme del regocijo público, de la legítima participacion en las ventajas del movimiento extraordinario de la poblacion y «consiguiente aumento de transacciones,» imponiéndome mañosa é inconscientemente la condicion de un disfraz hipócrita que tan mal sienta á hombres que estimen su dignidad, y tengan, como nosotros el valor de sus convicciones.

Lo decimos sin pasion y con honda pena. Los señores concejales por gracia del gobierno, malogran con su exclusivismo religioso una ocasion propicia de procurar á Barcelona un medio eficaz y poderoso de aumentar su nombradía y beneficiar sus intereses. Sin color político ni religioso determinado, las ferias y fiestas en proyecto, aceptables para todos, hubieran producido el estímulo y

(1) Estamos conformes en que Barcelona cuenta con grandes elementos de poder y riqueza, pero ¿por qué ocultar ó callar por lo menos que cuenta con tantos ó mayores elementos de perdicion y miseria? Decimos esto para que, los que lean este artículo, no vayan á creer que Barcelona es una nueva Jauja, donde todos somos felices.

el regocijo generales, y los elementos de vida y de riqueza que encierra esta ciudad, hubieran desplegado mayor esplendidez, cautivando agradablemente la atencion de la concurrencia forastera.

Además, téngase en cuenta que el exclusivismo puede provocar las represalias, y como en Barcelona cada vez que se convocan los comicios, para la eleccion de cargos populares, con arreglo á las leyes vigentes del sufragio universal, la mayoría de las corporaciones resulta republicana, ¿quién de los que hoy dan á las fiestas proyectadas un carácter marcadamente católico, podria censurar que un ayuntamiento federal, con mejor derecho que el de que hace indebidamente uso el municipio actual nombrado de real orden, dispusiese la celebracion de unas ferias y fiestas anuales en celebridad del aniversario de un acontecimiento, que por ser de índole determinada, no fuese muy del gusto de aquellos que no piensan como nosotros?

Y es muy sensible que empiecen los señores que hoy desempeñan los cargos concejiles por sentar un precedente tan ocasionado á desacuerdos y á esterilizar en consecuencia un pensamiento de tanto interés para Barcelona, como ha de serlo indispensablemente la celebracion anual de grandes fiestas populares—propriamente dichas—que atrayendo afluencia inmensa de forasteros, producirian á los barceloneses considerables beneficios.

Unas fiestas dedicadas «A la Paz,» «A la Industria» ó «A las Artes,» serian admisibles por todos, carlistas y conservadores, radicales y republicanos, católicos y protestantes, ateos é indiferentes, al paso que, pretestadas en la celebracion de tal ó cual festividad religiosa ó en el aniversario del natalicio de tal ó cual magnate, nunca, absolutamente nunca, darán el resultado apetecido.

Las exposiciones agrícolas, artísticas é industriales, las ferias y fiestas populares que interesen á todos y para las cuales se necesita el concurso de todos, no pueden tener color político ni religioso. Como oasis en un páramo desierto, han de ser una especie de tregua á las candentes luchas de partido, de escuela, de creencias; una hora de descanso en nuestra agitada vida, en que unidos momentáneamente por el vínculo del interés común, los hombres de diversos pareceres aprendamos á conocernos, respetarnos y apreciarnos mutuamente.

José Anselmo Clavé.

Recientemente han visitado nuestra redaccion *La Reforma*, de Córdoba, *La Voz Pública*, de Lugo, *El Ideal Político*, de Murcia, *La Tribuna*, de Málaga, *La Independencia Médica*, de Barcelona, *El Propagandista*, de Alcoy, *Guia del Bañista*, de San Sebastian y *La Redencion del Pueblo*, de Reus. Les damos las gracias por su galanteria y les correspondemos con el envio de nuestros números.

En Colonia ha ocurrido el siguiente hecho curioso; y es que habiendo abierto con gran solemnidad el cepillo que hacia nada menos que diez años estaba colocado en la Bolsa para recoger fondos conque continuar la cons-

truccion de aquella catedral, se encontró por junto la enorme suma de diez selbergrochs, ó sean unos cinco reales en calderilla. ¡Prueba del gran catolicismo de los colonenses!

Palabras textuales:—«Estoy cansado de ver todo lo que pasa á mi alrededor, pero no estoy dispuesto á rendir las armas.»—¿De quién se figuran ustedes que son estas palabras? ¿De algun guardia civil? ¡Ca! De *Su Santidad* Pio IX, Vicario de *Jesucristo* en la tierra.

¿Cumplen con su cometido los Inspectores de enseñanza? Casi, casi podemos asegurar que no; pues si lo hicieran tendrían ocasion de ver el furor con que se enseña la doctrina cristiana, en vez de enseñar la Constitución, que al fin y al cabo es el código de la nación, y contiene el articulillo 21 aunque en estado de tisis. Del mismo modo observarían la manera con que en ciertas escuelas se reparten unas inscripciones con el epígrafe siguiente: *Cédula de agregacion al apostolado de la oracion y á la Cofradia del sagrado corazon de Jesús*. Tanto si los referidos Inspectores lo saben como sino, faltan grandemente á su deber. Así, pues, lo que deben hacer es prohibir en absoluto el que en los establecimientos oficiales se enseñe religion alguna. No nos extendemos mas sobre este particular, porque ya lo viene haciendo en las columnas de esta revista, por medio de una interesante serie de artículos, el autor de *La Enseñanza Integral*.

*El Pensamiento Español*, excita á los católicos de España para que contribuyan con su peculio á regalarle al papa un trono de oro. ¡Vaya una atrocidad!

Los israelitas de Turin están levantando una suntuosa sinagoga, que se proponen sea uno de los primeros monumentos de la tierra. El conjunto de toda la obra, por lo que aseguran personas que la han visto, hace recordar á Ninive ó Tebas. ¡Qué lástima de capital que se emplea en acrecentar el fanatismo y la ignorancia!

*La Gaceta de Colonia* confía en que los manejos de los católico-romanos, darán por resultado el planteamiento de la ley del matrimonio civil obligatorio y la exclusion del Clero de la inspeccion de las escuelas. Además, el claustro de la Universidad de Munich, ha acordado nombrar para el año próximo *Rector magnificus*, al doctor Doebling, de quien ya nos hemos ocupado otras veces, por ser el jefe del nuevo cisma. Ya ven, pues, nuestros lectores que la division ha entrado entre nuestros enemigos naturales, por cuya razon conviene mas que nunca el que unamos nuestras fuerzas para combatir á los unos y á los otros al grito de: ¡Guerra á toda religion revelada!!

Segun ciertos hombres y ciertos periódicos, son muy pocos los españoles que no son católicos, puesto que Es-

paña es eminentemente católica (la frase obligada de siempre); y no obstante, se publican dentro de esa misma España muchos periódicos que predicán el *ateísmo mas puro*, contando con gran número de suscritores; y otros que, sin ser ateos, declaran que *no son católicos*. Y si esto sucede cuando apenas contamos con dos años y medio de libertad para ello, ¿qué sucedería si la hubiera habido siempre? De seguro á estas horas no se encontraría un católico para un remedio.

Ahora que tanto se habla de economías, ¿no podría suprimirse el sueldecito de 12,000 duros que esta desdichada nacion le viene abonando desde *in illo tempore* al embajador de Roma (a) el nuncio apostólico? ¿No fuera también muy sano el abolir para siempre el antiguo envío de cuantiosas sumas para las obras de *San Juan de Letran* y de *San Pedro* en Roma?

R. M. de L.

## ANUNCIOS

### ANATOMIA DE LA MISA.

NUEVA EDICION.

Contiene: De la palabra Misa.—Que la religion romana es nueva y forjada en provecho del Papa y del clero.—Del texto de la misa en general, que es contrario al de la religion romana.—Observaciones sobre el *judica*.—Del *Confiteor* ó de la confesion que se dice al principio de la misa.—De la respuesta á este *confiteor*.—De la absolucion que da el sacerdote al pueblo.—De la oracion en que pide el sacerdote poder merecer la salvacion.—De las oraciones secretas que se dicen en la misa.—De la oracion por los méritos de los santos cuyas reliquias están en el altar.—De las reliquias que están escondidas en los altares.—Del *dominus vobiscum*.—De la bendicion del incienso.—De la lectura de algunos pasajes de la Sagrada Escritura en la misa.—Del *Kyrie eleyson* y *criste eleyson*.—Del *gloria in excelsis*.—De la colecta y del gradual.—De las prosas y secuencias.—Del evangelio.—Del símbolo de Nicea.—Del ofertorio.—Del lavatorio de las manos de los sacerdotes.—De la respuesta del pueblo, del silencio del sacerdote, y de las oraciones secretas.—Del prefacio.—Importancia del cánon, de la secreta, y de la presteza. Un tomo de 100 páginas en 4.º y una lámina 6 reales, en Barcelona y 7 fuera.

### LA COMMUNE DE PARIS, ANALES DE LA REVOLUCION FRANCESA DE 1871.

Obra escrita en francés por *Mr. Rigault*, testigo presencial de aquellos importantes acontecimientos, y traducida al español por *Don Fernando Gimenez*.

Esta obra constará de un tomo de regulares dimensiones, ilustrada con multitud de láminas, debidas al correcto lápiz del reputado artista *Don Tomás Padro*; repartiéndose cuatro entregas semanales al precio de MEDIO REAL la entrega. Las láminas que representarán vistas y retratos de los principales personajes, así de la Commune como del ejército de Versalles, serán *gratis*.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Barcelona, casa del editor J. Codina, y en las Provincias, en casa de los correspondientes de la BIBLIOTECA DEL PUEBLO.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y García.